BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: La escuela normal-virtual mexicana: de la experiencia compleja hacia la nueva propuesta para la formación de maestros

AUTOR: Juan Carlos Rangel Romero

FECHA: 2025

PALABRAS CLAVE: Cambio cultural, Desarrollo de la educación, Inmersión cultural

1.- LA ESCUELA NORMAL-VIRTUAL MEXICANA: DE LA EXPERIENCIA COMPLEJA HACIA UNA NUEVA PROPUESTA PARA LA FORMACIÓN DE MAESTROS

Juan Carlos Rangel Romero

Introducción

La emergencia sanitaria provocada por el Coronavirus SARS CoV-2 (COVID-19) en 2020 trajo consigo una serie de cambios que se manifestaron entre 2020 y 2023 en diversas áreas de la vida social. Estos cambios no solo afectaron al mundo en general, sino también a las comunidades locales, donde las actividades cotidianas se vieron alteradas, incluyendo el sistema educativo.

En México, el 2 de marzo de 2020, a través del Diario Oficial de la Federación (DOF), se estableció la suspensión de clases presenciales en todos los niveles educativos. Esto llevó a concluir el ciclo escolar 2019-2020 de manera remota, utilizando los medios que mejor se adaptaran a las comunidades escolares, con el objetivo de proteger a alumnos, padres y maestros de posibles riesgos de salud. (DOF, 2020).

La Secretaría de Educación Pública (SEP) propuso diversas estrategias para finalizar el ciclo escolar en la educación básica. Entre estas, apareció un concepto nuevo, conocido como "aprende en casa", que se implementó el 20 de abril de 2020. (Financiero, 2020). Sin embargo, de manera paralela, surgió de forma clandestina la “nueva escuela virtual mexicana”.

En el ámbito de la educación superior, durante el ciclo escolar 2020-2021, es importante observar cómo esta nueva modalidad de formación adopta diferentes categorías de estudio. Desde las experiencias institucionales en las escuelas de formación docente, se ha evidenciado un modelo de instrucción individualizada, guiada y basada en el programa académico. Este enfoque reciente abre oportunidades para el desarrollo efectivo de los procesos de aprendizaje en un entorno de enseñanza a distancia, contribuyendo a la nueva política educativa mexicana de 2023, que tiene como objetivo "promover el conocimiento en métodos y avances tecnológicos para asegurar el aprendizaje permanente, así como fomentar la creatividad para innovar y transformar la realidad". (SEP, 2019, pág. 6).

Mediante la investigación etnográfica (Cortés, 2020) y la metodología experiencial (Francke y Morgan, 1995), se diseñó un proceso de sistematización basado en Kolb (1984). A través de sus fases, se busca teorizar sobre los nuevos desafíos en la formación de maestros en la modalidad de educación virtual, con el fin de comprender cómo los estudiantes de licenciatura en la escuela para profesores, conocida como “Normal”, viven su experiencia formativa en un contexto de contingencia.

El texto tiene como objetivo general describir las circunstancias en las que se desarrolla el nuevo modelo de educación virtual mexicana en la formación de futuros docentes. Para ello, se estructura en cuatro bloques de interés, cada uno con objetivos específicos.

El primero consiste en identificar el conocimiento activo que los estudiantes poseen sobre su propio proceso de aprendizaje. El segundo se enfoca en inferir cómo los estudiantes aprenden en situaciones de aislamiento y cómo asumen su compromiso profesional. El tercero busca reflexionar sobre la observación docente en esta nueva experiencia a distancia, y el último pretende conceptualizar la escuela virtual mexicana en el nivel superior para la formación de maestros.

El artículo concluye sugiriendo que la nueva escuela normal-virtual mexicana se estableció rápidamente, sorprendiendo a los programas de estudio que estaban diseñados para la enseñanza presencial. Esta experiencia desarticuló el enfoque y los objetivos de la preparación docente, permitiendo a los estudiantes adquirir nuevos significados sobre sus estudios y su trayectoria profesional. Esto plantea un futuro enfoque hacia una educación híbrida normalista virtual, donde la inmersión del alumno en los procesos de formación adopta una teorización que se adapte a la reciente realidad de interacción social que ha llegado para permanecer.

La experiencia concreta: Ser estudiante y los compromisos en la formación activa

La educación superior representa una etapa de transición entre la adolescencia y la adultez (Uriarte, 2015). En este contexto, el cambio del nivel medio superior al superior está relacionado con los requisitos de ingreso a la formación profesional. Este trayecto comienza en las escuelas formadoras de maestros, conocidas como escuelas normales. La Secretaría de Educación Pública (SEP) las describe como "espacios donde los futuros docentes adquieren las competencias necesarias no solo para enseñar a niñas, niños y jóvenes, sino también los valores que fundamentan su identidad como normalistas y que facilitan sus interacciones en una sociedad en constante cambio". (SEP, 2018, p. 14). En estos lugares, convergen una amplia gama de conocimientos previos que respaldan la instrucción en la docencia.

Al llegar a este nivel educativo, se asume que el estudiante trae consigo nociones y experiencias sobre la escuela, los trayectos formativos y las dinámicas de aprendizaje. Estos elementos lo capacitan para desarrollar su formación. Por ejemplo, en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí (BECENE), al ingresar, se enfatiza que para la carrera de maestros, hay compromisos que facilitan el proceso hacia la meta de la docencia. Estos compromisos incluyen el estudio responsable, el cumplimiento de prácticas educativas, la realización de trabajos de investigación, y la dedicación de tiempo y esfuerzo para aprobar las materias correspondientes. (BECENE, 2016).

Con la llegada de la contingencia sanitaria en 2019 a México, el 27 de febrero de 2020, la idea de una nueva educación se volvió más relevante. Desde la perspectiva docente, la escuela es un espacio de interacción entre personas de diversos contextos, lleno de intercambios sociales. Palos (2018) describe este lugar como uno que todos sienten como propio.

El cierre de las escuelas el 23 de marzo de 2020 llevó a los estudiantes de licenciatura en educación de la escuela normal a iniciar un proceso de readaptación. Piaget (s/f, citado por Sanfeliciano, 2018) lo explica como asimilación, donde en esta etapa del desarrollo cognitivo infantil, se produce una modificación de creencias sobre lo que es la escuela, el aprendizaje y la participación en el proceso formativo. La acomodación se manifiesta en la nueva participación frente a la omnipresente variante de la enfermedad. Así, la suspensión física de los espacios de enseñanza ahora se conceptualiza como escuela virtual.

En esta nueva modalidad de educación a distancia, los estudiantes necesitan desarrollar habilidades que antes no eran parte de sus compromisos formativos, como las destrezas digitales. Con la disposición para aprender, forman parte del conocimiento activo necesario para gestionar su propio proceso de aprendizaje.

La observación reflexiva: La educación a distancia, sus ventajas y desventajas en la formación docente

La enseñanza electrónica o e-learning tiene sus inicios en 1969 con el surgimiento de internet. En 1995, Randy Conrads creó la primera red social para la interacción escolar. (Gabit, 2020). Para la educación superior, esta modalidad implica un alto grado de autonomía, gestión y organización, lo cual exige un nivel considerable de competitividad por parte del estudiante. Involucra el uso de sistemas de video, audio, texto e imagen (multimedia), eliminando la distancia entre el maestro y el alumno, lo que la convierte en una experiencia interactiva y accesible. (Avanzo, 2017).

Desde esta perspectiva, la educación a distancia ofrece una serie de virtudes y oportunidades. Un rasgo distintivo de este alumnado es su heterogeneidad, ya que los grupos están compuestos por estudiantes de diversas regiones del estado y del país. Esto crea un contexto de trabajo que presenta tanto amplias posibilidades como limitaciones en cuanto al acceso, permanencia y constancia en la educación virtual. Así, un problema real en la atención, que puede influir en la generación de experiencias, es el que enfrentan los programas de formación docente en línea, que tradicionalmente se orientan hacia el acercamiento físico.

Un ejemplo de esto se encuentra en la licenciatura en inclusión educativa, cuyo programa de estudios establece que se aproxima a los estudiantes a los procesos de enseñanza-aprendizaje que se desarrollan en el aula y en la escuela a través de los servicios de educación especial. Este programa constituye el primer acercamiento del estudiante al trabajo docente, permitiendo su inmersión como ayudante y su participación en las actividades de enseñanza-aprendizaje. (SEP, 2018, p. 6).

A medida que diversas disciplinas se acercan al escenario vivencial de la escuela en su forma tradicional, la formación de docentes sigue enfocándose en preparar a los educadores para la enseñanza de los más pequeños. Aunque la educación a distancia ofrece el acceso a una variedad de recursos, surge una pregunta interesante: ¿Cómo conocer la escuela desde la distancia, de acuerdo al programa, si no se tiene ese espacio físico?

Desde el aislamiento debido a la actual situación de salud, se ha adoptado un enfoque de creatividad e innovación. Tanto estudiantes como docentes deben asumir un nuevo significado y compromiso profesional. Anteriormente, la dinámica formativa se centraba en la docencia dentro del contexto escolar; sin embargo, a distancia, la construcción del sentido docente presenta nuevos desafíos y requiere protagonismo. Esto se debe a que el estudiante debe desarrollar un concepto que, más allá de ser meramente informativo, debe ser constructivo. Ser maestro implica recrear y reconstruir el conocimiento (Morán, 2004), dándole sentido a toda la teoría pedagógica que, antes de la contingencia, se derivaba de la escuela.

Un aspecto que falta en la enseñanza a distancia en la formación docente es la construcción a ciegas del concepto de participación, que abarca alumnos, situaciones didácticas, espacios de formación, vivencias escolares, problemas estudiantiles y trayectos de enseñanza y aprendizaje. Los futuros docentes deben crear inferencias sobre cómo los alumnos de educación primaria vivieron esta situación, para extraer experiencias que den significado a su profesión. Esto se asemeja a aprender a realizar una cirugía en un cuerpo vivo únicamente a partir de videos o narraciones de un cirujano, sin haber tenido estudios ni práctica previa.

Por lo tanto, el nuevo modelo de formación necesita integrar elementos que faciliten la conexión, ya que en esta dinámica, la educación híbrida, que se define para este trabajo como la inmersión de los estudiantes en escenarios de enseñanza, promoverá una adaptación que fortalezca el aprendizaje. En contextos públicos, fomentar recursos tecnológicos y la digitalización ambiental es fundamental para programas que favorezcan la interacción humana y logren resultados. Esto se debe a que la tarea va más allá de los programas escolares, incorporando a los estudiantes como sujetos llenos de emociones, sensaciones y crecimiento en su desarrollo del conocimiento.

La conceptualización abstracta. La perspectiva docente: de la experimentación al pensamiento

El inicio de la práctica profesional en nuevos estudiantes implica acercarse y construir experiencias que les guíen hacia la consolidación de su identidad experta. Se consideró la materia de iniciación a la práctica docente en servicios de educación especial, del tercer semestre de la licenciatura en Inclusión Educativa. Desde la perspectiva de los estudiantes, se refieren a "aprender mucho y extraer todos los conocimientos necesarios para ofrecer una buena enseñanza a mis pequeños y proporcionarles el trato, la inclusión y el respeto que merecen". (Estudiante 1, comunicación personal 29 de septiembre 2020).

Bolívar (2005, citado en Hirsch, 2013) sostiene que "la identidad profesional se configura como el espacio común compartido entre el individuo, su entorno profesional y social, y la institución donde trabaja". (p.3-4). Por lo tanto, desde la distancia y en escenarios digitales, comienza a desarrollarse una nueva reflexión generada por los estudiantes en la escuela virtual.

A través de sus intercambios y construcciones, se posibilita la teorización sobre la vivencia de esta nueva modalidad. A continuación, se presentan algunos puntos que ilustran este proceso.

El 9 de octubre fue mi primer contacto con los maestros. Hoy me sentí un poco nerviosa porque no sabía cómo iba a desarrollarse la relación. Ese mismo día, tuvimos una videollamada con la maestra Erika, quien estaba a cargo de la escuela asignada. Ella nos habló sobre los alumnos bajo su responsabilidad, las dificultades que enfrentaban, etc. También nos explicó cómo sería la dinámica y nos pidió que le enviáramos actividades para el lunes, dándonos la opción entre lectoescritura o posicionalidad. Al realizar las actividades, me resultó un poco complicado porque no sabía qué tipo de ejercicios podrían ser útiles para los alumnos, ya que no los conocía. Las actividades eran de lectoescritura y, al enviarlas, la maestra no nos dio feedback; al parecer, estaban bien.

Durante la semana no tuvimos ninguna video llamada, ya que la maestra nos mencionó que no era necesario, aparte de que los alumnos con los que ella trabajaba no contaban con los medios necesarios para poder conectarse a una clase en línea. Lo único es que ella trabajaba mediante cuadernillo o les mandaba las actividades a los maestros frente a grupo y ya de ese modo las actividades eran aplicadas a los alumnos. (Estudiante 2, comunicación personal 16 octubre 2020).

Desde esta recuperación de la experiencia, es notorio el avanzar en un trayecto formativo a ciegas en el proceso de conceptualización de la enseñanza, lo anterior porque como García (2009) lo señala, la cercanía de ambos involucrados, docentes y alumnos, establece lazos de confianza. Un hecho también notorio en esta nueva modalidad es que según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 20.1 millones de hogares en México cuenta con internet, lo que representa el 56.4% del total nacional. (INEGI, 2019). Lo que imprime un problema también a considerar, el que es la cobertura a través de este medio para una educación con equidad, lo que limita también el acercamiento docente de los estudiantes de la escuela normal.

El jueves comenzamos a las 10:00 am con Daniel de segundo grado. Fue el primer alumno con el que nos dimos cuenta en cómo la interrupción de la familia influye mucho ya que se distraía, tenía muchos nervios por contestar bien e incluso lloró. De igual forma se comentó lo observado y después se reflexionó en que con él, se debía trabajar la lectoescritura y reafirmar el número y cantidad.

A las 11:00 am tuvimos sesión con Romina de quinto grado, con la cual hubo muchos problemas ya que no podía ver la presentación de la maestra y no había nadie en su casa que la ayudara, intervenimos para ayudar a que se viera la presentación, pero no lo logramos. Al final se encontró una solución, pero quedaba muy poco tiempo así que se trabajó muy poco con Romina y solo logré identificar algunas dificultades de pronunciación; con ella no tuvimos tiempo de comentar ya que el niño de la siguiente sesión entró.

Después comenzamos con Esteban de tercer año. Un niño muy entusiasmado, lo cual a su vez le provocaba que se distrajera, de nueva cuenta la maestra tuvo problemas y se salió de la reunión le pidió a Montserrat que hablara con Esteban en lo que se reconectaba, me sorprendió mucho que Esteban estableció una conversación con Montse sin ningún problema a pesar de no conocerla. Una vez que inició la actividad la realizó muy contento. Terminamos con la sesión a la una de la tarde, después de que Esteban se salió, comentamos su trabajo y terminamos después de la una de la tarde. Este día me sentía más, un poco más cansada, aunque de cierta forma la energía de los niños al contestar, y de estar viendo a la maestra me animó. (Estudiante 3. Comunicación personal 17 de octubre 2020).

Los intercambios virtuales entre docentes y alumnos están asumiendo formas de interacción hasta antes desconocidas, ya que los procesos de formación dejan de estar limitados por los horarios fijos escolares y se establecen ahora entre las actividades programadas. También un punto de interés está presente, el que corresponde a la disposición para el aprendizaje. Donde el estudiantado es quien acepta, decide y mantiene la permanencia en las actividades propuestas. Desde los programas académicos, existe la didáctica de la enseñanza, donde Boom (1995, citado en Granata, Chada y Barale, 2000), la expone como el objeto de saber desde el interior de un discurso positivo, pero es diferente en el momento en el que este diálogo es limitado por el propio recurso virtual. Actividad nueva hasta el momento, carente de la teorización de la enseñanza en contingencia para la educación elemental, en la que el alumnado aún requiere la guía docente.

A nivel personal, las sesiones virtuales resultaron muy significativas y me proporcionaron valiosos conocimientos. Cada sesión fue única y me brindó diferentes aprendizajes. Tuvimos la oportunidad de asistir a casi todas las sesiones, donde la maestra mencionó que los niños presentaban situaciones un poco más complejas. Me fue de gran utilidad observar las clases con alumnos de diversos grados, aprendiendo cómo interactuar con ellos, aunque a través de este medio es un tanto complicado captar completamente su atención, o debido a la distancia, no se puede percibir del todo el comportamiento del niño. Sin embargo, reflexionar con la maestra y conocer su perspectiva fue fundamental para entender mejor qué áreas se deben trabajar con cada niño.

Si bien fue un poco agotador y complicado dadas las circunstancias actuales, eso no disminuye la emoción y los aprendizajes que obtuvimos de esta actividad. A lo largo del proceso, observé cómo cada actividad se adaptaba a las necesidades de cada alumno, ajustándose según las respuestas proporcionadas. (Estudiante 4, comunicación personal 20 de octubre de 2020).

Desde esta última reflexión, es interesante considerar que, a pesar de la distancia, los estudiantes de la formación docente buscan rescatar aprendizajes que contrastan con la función de la escuela, donde se intenta dar significado a la tarea educativa incluso a través de la virtualidad. Es importante señalar que este formato virtual amplía la teorización sobre la formación, ya que se resaltan conceptos clave para analizar en esta escuela multimedia, en relación con los conocimientos y aprendizajes que el maestro debe generar a distancia, las nuevas estrategias didácticas a través de la educación en línea y el acercamiento docente en el entorno virtual. Estos elementos son a menudo desatendidos por las plataformas educativas, que suponen que los estudiantes cuentan con la madurez y responsabilidad necesarias para utilizar los recursos electrónicos, pero ignoran el proceso humano de interacción en la formación.

La experimentación activa. La nueva escuela normal-virtual mexicana: un modelo todavía distante para la formación docente.

A partir de la exploración de las experiencias educativas de los estudiantes en formación para maestros, surgen varios elementos importantes en el concepto de la nueva escuela virtual para la educación normal mexicana.

En primer lugar, la formación docente se desarrolla y se fortalece en la interacción humana entre los actores educativos. En un contexto de contingencia, todos los miembros de la comunidad educativa se enfrentan a escenarios y condiciones tecnológicas cambiantes, lo que hace que las estrategias de atención, interacción y desarrollo de aprendizajes sean insuficientes.

Otra característica es que los programas de estudio para la formación incluyen, además del desarrollo de elementos teórico-conceptuales, aquellos que no deberían ser considerados como una dificultad en el proceso formativo. Estos abarcan la práctica docente y el desarrollo de competencias profesionales, donde se integran recursos, habilidades, conceptos y conocimientos para responder a situaciones problemáticas en las escuelas, que son parte del ejercicio profesional. Reorganizar los procesos formativos mediante ajustes en las dinámicas de colaboración entre los actores de la escuela invita a una sistematización obligatoria del currículo, donde la generación de conocimiento se convierte en la prioridad del aprendizaje, ya que el proceso de enseñanza se lleva a cabo en el hogar, redefiniendo el concepto actual de escuela.

Un aspecto que es necesario revisar y establecer es el concepto de aula virtual. Esto se debe a que, desde la perspectiva de los estudiantes, el proceso dialógico es limitado, ya sea por condiciones externas, sociales o económicas, lo que provoca un enfoque restringido en las tareas, es decir, en lo que el alumno debe realizar según el rol que asume en la instrucción. Desde este enfoque, la enseñanza situada (Díaz, 2003) propone una reinterpretación de la realidad virtual, donde, a partir de la contingencia, los escenarios deben ofrecer espacios para el conocimiento, la acción y la interacción a través de la inmersión, siendo la propuesta del estudiante holográfico una opción interesante.

Es evidente que una parte fundamental del modelo académico en la escuela mexicana se basa en la tradición y la conducta, donde la figura del maestro es crucial para la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades en la acción, interacción y trabajo con los recursos físicos de la escuela (libretas, libros, pizarrón, etc.) y la participación de los estudiantes en ellos. Sin embargo, con la incorporación de la escuela virtual, se requiere un desarrollo centrado en la construcción, donde el estudiante, mediante la sistematización de la programación de actividades, demuestre responsabilidad personal en cualquier proceso de enseñanza.

A partir de este análisis, es fundamental enfatizar la importancia de los escenarios, los recursos interactivos, la apertura a actividades que favorezcan la contingencia, la evaluación mediante proyectos y la creación de experiencias virtuales que ayuden a llenar los vacíos que deja la falta de interacción social. El desgaste físico y la ausencia de actividades motivadoras que promuevan la permanencia de los estudiantes en la educación básica representan un reto significativo en la dinámica de interacción.

Es esencial tener claro que la educación virtual es un aliado poderoso en los procesos de aprendizaje, ya que complementa la enseñanza y el rol del estudiante desde una posición activa, que a veces se torna inactiva en la escuela física. Sin embargo, esto también implica incorporarla de manera gradual, realizar investigaciones sobre ella y desarrollar postulados que se ajusten a lo largo del proceso de cambio. Con la estabilización de la contingencia de salud por COVID-19 en 2023, considerar la formación híbrida plantea una respuesta innovadora a la evolución de la educación en todos sus niveles académicos. Es importante, entonces, proponer respuestas a las dificultades que surgen, basándose en la experiencia de los actores involucrados en la inmersión digital.

Conclusiones

La crisis de salud que afectó al mundo en 2019 se extendió desde 2020 hasta 2023. Durante este periodo, las autoridades educativas implementaron programas a distancia como estrategia para garantizar la continuidad de la formación escolar.

En cuanto a la preparación de maestros, el rápido cambio en los programas de formación ha generado desajustes, donde los modelos de aprendizaje centrados en la tradición docente y en el desarrollo de habilidades enfrentan retrasos en su consolidación. Esto evidencia la necesidad de proponer nuevos enfoques en la conceptualización de la enseñanza, en los que la distancia, los recursos y la diversidad de elementos converjan de manera adecuada.

A lo largo del artículo, se ha logrado el objetivo general al describir las experiencias que los estudiantes están construyendo a distancia, sobre las cuales se fundamenta el nuevo modelo de educación normal-virtual en México. Este modelo representa un entorno innovador para fomentar postulados que promuevan la generación de teorías, destacando elementos clave como la autonomía en el aprendizaje en todos los niveles, la evidencia del proceso formativo y la adquisición de competencias y habilidades. Además, se incluye la evaluación de los escenarios de enseñanza y aprendizaje como parte de la construcción y humanización de los recursos, buscando crear cercanía a pesar de la distancia.

Basándose en los bloques de trabajo desarrollados a partir de la investigación etnográfica (Cortpes, 2020), la metodología experiencial (Francke y Morgan, 1995), y la sistematización de esta según Kolb (1984), se ha evidenciado que el concepto de escuela, que se formó antes de la contingencia sanitaria, se adapta a la nueva realidad, desde la perspectiva del conocimiento del estudiante.

Los estudiantes reconocen el conocimiento activo que tienen sobre su propio proceso de enseñanza, donde el aprendizaje de habilidades digitales, que se desarrollan a través de interacciones público-sociales, se vuelve crucial para integrarse en las nuevas formas de participación. Este proceso de interacción forma parte del nuevo concepto educativo, donde la libertad de decidir sobre la permanencia en la escuela, a través de las interacciones en las sesiones docentes, es fundamental.

Se ha llevado a cabo un análisis y reflexión sobre cómo el estudiante aprende en situaciones de aislamiento y cómo asume su compromiso profesional. Se ha observado una disociación respecto a la tarea educativa, ya que el proceso de autoformación en el área teórico-conceptual difiere de la didáctica profesional, donde la aproximación al objeto de estudio se convierte en un requisito esencial para la consolidación docente.

Este artículo también examina cómo los docentes perciben las dificultades y la complejidad de la educación virtual a distancia. Los programas de formación están diseñados para fomentar la interacción y la creación de nuevas experiencias en entornos remotos, evidenciando tanto la frustración como la existencia de categorías que pueden ser analizadas, como la responsabilidad estudiantil en el autoaprendizaje y el sentido de autorresponsabilidad de los estudiantes.

Finalmente, se conceptualiza que la escuela normal-virtual mexicana en la formación de maestros para la nueva escuela mexicana 2023 es un proceso que requiere ajustes, un enfoque sistemático de asimilación y adaptación de los trayectos formativos. Esto prevé la inclusión de un modelo educativo donde la escuela y los recursos sean parte de un mismo proceso de aprendizaje hacia el futuro.

Por tanto, la nueva escuela normal-virtual mexicana inició con gran rapidez previo al 2023, la que tomó desapercibidos los programas de estudio, lo que requiere investigación y generación de conocimiento en áreas y escenarios virtuales.

El seguir el proceso de formación a través de la complejidad que ha enmarcado la experiencia estudiantil, ha propiciado un desequilibrio en las formas de llevar a cabo la docencia. Pero también imprime nuevos propósitos en la preparación, el que corresponde al ser el propio estudiante la figura central del aprendizaje, asumiendo desde su rol, significados nuevos acerca del trabajo docente, que tiene como resultados adaptaciones que son importantes dirigir para mantener el crecimiento procesual de manera correcta en la meta educativa, la que es posible visualizar en el futuro, como la inmersión del estudiante en los contextos digitales para el logro académico de los programas de estudio.